

■ TOMÁS BERNAL ALANIS *

No hay vida sin diálogo. Y en la mayoría del mundo la polémica ha sustituido hoy al diálogo. El siglo XX es el siglo de la polémica y el insulto. Ocupa, entre las naciones y los individuos, e incluso en el plano de las disciplinas en tiempos desinteresadas, el lugar que ocupaba tradicionalmente el diálogo reflexivo. Miles de voces, día y noche, entregadas cada una por su lado a un tumultuoso monólogo, vierte sobre los pueblos un torrente de palabras falaces, ataques, defensas, exaltaciones.

Albert Camus

Con estas palabras proféticas y contundentes el escritor francés Albert Camus nos describió la atmósfera del siglo XX. La fuerza de su pensamiento y la razón de sus ideas hicieron de él un ruiseñor de los acontecimientos que enmarcarían las condiciones históricas de finales del siglo XX, y que pueden verse recuperadas en los diversos trabajos que aparecen en la revista *Vuelta* que en este ensayo me ocupa.

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

A través de la revista, intento en el presente ensayo discernir algunas de las principales ideas rectoras que marcaron el pensamiento sobre el ser humano del siglo XX. *Vuelta* fue fundada y dirigida por el poeta mexicano —Premio Nobel— Octavio Paz, durante los años de 1976 a 1998.

En el análisis, pretendo recuperar la concepción literaria que en ella aparece, así como de ese catalejo de las múltiples manifestaciones humanas en campos del conocimiento de las que se ocupó.

Vuelta significó en el campo del pensamiento mexicano y universal un espacio de discusión y reflexión de los grandes problemas del ser humano en los últimos tiempos. *Vuelta* se convirtió, en su momento, en un lugar privilegiado —para unos cuantos— de discusión sobre los nudos de la historia.

En ella, se dieron cita algunos de los más connotados pensadores de las diversas disciplinas científicas de México y el mundo. Por sus páginas desfilaron testigos notables de los grandes acontecimientos del siglo XX, hombres que dejaron huella para seguir su desenvolvimiento en el siglo XXI.

Octavio Paz y sus colaboradores lograron conjuntar una sinfonía de voces para intentar desentrañar los enigmas y destino de la historia. Sus voces y escritos ayudaron a explicar una parte de la realidad nacional e internacional.

Con ello, México se vio inmerso en las mareas de una historia múltiple, conflictiva y compleja que hicieron, de *Vuelta*, una mirada de nuestro tiempo.

II. EL MÉXICO A FINALES DEL SIGLO XX

La Revolución Mexicana se convirtió en la fuente inagotable del pensamiento mexicano. De ella se sirvieron las distintas facciones que llegaron al poder, para justificar su herencia y legitimidad ante el pueblo y la historia.

La Revolución de 1910 significó, en el imaginario social —auspiciada a lo largo de muchos años por los intelectuales—, la posibilidad del cambio. Cambio que abría las puertas a un México más justo y homogéneo, que buscaba la modernidad como emblema del progreso y el desarrollo.

El discurso ideológico desprendido de la lucha armada que se concretó en el nacionalismo revolucionario enmarcaría inevitablemente la futura relación del poder con los intelectuales.

Estos grupos, que fueron definidos por el historiador Luis González como “la ronda de las generaciones”, las cuales van a marcar las épocas de la cultura mexicana en el siglo, así como los grupos que se disputan las representaciones sociales en el pensamiento mexicano. Un ejemplo de esto son los artículos de Enrique Krauze, “Cuatro estaciones de la cultura mexicana” (núm. 60); Adolfo Castañón, “El ensayo en México a fin de siglo” (núm. 234), y Luis González, “El linaje de la cultura mexicana” (núm. 72), quienes realizan profundos análisis sobre la cultura mexicana, sus temas, representantes y autores que han dejado huella en el escenario de la literatura mexicana.

Los intelectuales al amparo del Estado crearon nuevas relaciones en el ritual mexicano. El pensamiento, la instituciones y los medios para divulgar tal ideario —libros, revistas, etcétera— significaron, en parte, la claudicación parcial de su libertad y accionar en aras de un proyecto nacional.

De ahí que esta ideología nacionalista se convirtiera, en México como en el mundo, en el motor de los cambios y las modificaciones políticas del escenario nacional e internacional. Como bien lo ha expresado Fernando del Paso:

[...] y sucede que México es una nación y como tal no puede ignorar que el nacionalismo forma parte de la política exterior de las otras naciones del mundo. El nacionalismo que, como la razón, tantos monstruos ha engendrado. El nacionalismo, su formación o su rechazo, o los deseos de exacerbarlo, de dominarlo, de dosificarlo o, de ser posible —y creo que es a veces posible— dignificarlo, es un fenómeno, y son actitudes, y propósitos, que están estrechamente vinculados con los cambios mundiales en

relación a cada país, así como con su cultura y su tradición, su desarrollo, su democracia o la ausencia de ella, su educación y su participación en lo que llamamos modernidad.¹

Bajo este proyecto de modernización, México se inserta en un mundo donde las desigualdades en todos los niveles operan las relaciones entre los países con una asimetría profunda.

El México posrevolucionario lucha en la trinchera de las ideas por impulsar un proyecto de modernización que irá abarcando los distintos ámbitos de la vida nacional. Es cuando propone Alfonso Reyes la incorporación al mundo de la cultura y las artes para no seguir llegando tarde a la cena universal.

El proceso de reestructuración del poder en México, incluye, en sus filas, al hombre de letras. Al intelectual que pone al servicio del Estado sus obras y su pensamiento para resolver los grandes problemas nacionales y hacer de la figura del intelectual una conciencia pública de la realidad nacional.

El modelo de desarrollo estabilizador (1952-1968), hace posible el crecimiento económico de México, darle una cierta y relativa estabilidad política bajo la sombra de la represión de ciertos movimientos sociales: el del magisterio, el de los médicos y el movimiento estudiantil de 1968, entre otros, bajo la sombra tutelar del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Ante este panorama modernizador y nacionalista, el movimiento del 68 cimbra las conciencias del pueblo y la intelectualidad; entre ellas, la del poeta Octavio Paz, que ante la represión llevada a cabo el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, renuncia como embajador en la India.

Octavio Paz, ya para entonces era una pieza fundamental en la cultura mexicana de la segunda mitad del siglo XX, nos había heredado el clásico ensayo de *El laberinto de la Soledad* (1950),

¹ Fernando del Paso, "La imaginación al poder", en *Coloquio de Invierno*, vol. III, *México y los cambios de nuestro tiempo*, México, Conaculta/UNAM/FCE, 1992, p. 11.

y a partir del cual escribiría, posteriormente, una gran obra poética y ensayística que marcaría otra gran etapa de su vida y su influencia en la cultura de nuestro país.

De regreso a México se enfrasca en la creación de la revista *Plural*, la cual aparece en octubre de 1971 hasta 1976, con un total de 58 números. Como sabemos, su abrupta salida de la revista fue producto de la intervención del Estado en el periódico *Excelsior*, quien auspiciaba, con el decidido apoyo de su director Julio Scherer, la edición de *Plural*.

Ante la negativa de someterse a ciertas presiones por parte del Estado, una serie de intelectuales emprenden la tarea de construir otra revista, que rescate la pluralidad de opiniones, propuestas, etcétera, en el campo de la cultura mexicana.

Paz, con su afán de seguir difundiendo las ideas, funda en diciembre de 1976 la revista *Vuelta*, con las siguientes palabras:

Vuelta quiere decir regreso al punto de partida, asimismo, mudanza, cambio. ¿Dos sentidos contradictorios? Más bien complementarios: dos aspectos de la misma realidad, como la noche y el día. Damos vueltas con las vueltas del tiempo, con las revoluciones de las estaciones y las revueltas de los hombres; al cambiar, como los años y los pueblos, volvemos a lo que fuimos y somos. Vuelta a lo mismo.²

Y así la revista mensual *Vuelta*, se convirtió en un referente obligado para la literatura, la cultura, la historia y el poder político de México y el mundo.

Como un intento editorial por continuar con la obra literaria de *Plural*, pero a la vez por asumir nuevos retos con la mirada puesta en la polémica como espacio para generar puntos de vista y consenso en las letras mexicana. En los primeros números, *Vuelta* se inclina más al análisis de la realidad nacional para pasar en los años ochenta a una mirada más amplia de estudios sobre los horizontes mundiales.

² Octavio Paz, "Vuelta", en *Vuelta*, núm. 1, vol 1, diciembre de 1976, p. 4.

Como muchas revistas, apareció en México con un espíritu liberal, crítico, polémico, que hizo de su espacio una atalaya de miradas y discusiones, pero también, se conformó en un cuerpo muy selecto de intelectuales que cerraron las puertas a otros colegas y a otras miradas.

Un cuerpo comandado por Octavio Paz, Alejandro Rossi, José de la Colina, Salvador Elizondo, Juan García Ponce, Tomás Segovia, Gabriel Zaid, en un primer momento. Después se agregarían Enrique Krauze, Jorge Ibarguengoitia, Julieta Campos, Ulalume González de León, Ida Vitale, Aurelio Asiain, Fabianne Bradu, Adolfo Castañón, Christopher Domínguez, que han dejado huella indudablemente en las revistas literarias de México del siglo XX.

La revista *Vuelta* constó de 259 números, desde su aparición en diciembre de 1976 hasta junio de 1998; el último número dedicado a la memoria de Octavio Paz.

En la revista se publicaron artículos clásicos del pensamiento y la cultura en México como fueron: "Por una democracia sin adjetivos" (núm. 86), de Enrique Krauze, y "El ogro filantrópico" (núm. 21), de Octavio Paz, que se convirtieron en piedra de toque, desde su aparición, para el estudio de la realidad mexicana.

Así también se dieron a conocer a nuevos valores de las letras mexicanas que con el tiempo acapararían los innumerables premios de las letras nacionales como: Salvador Elizondo, Juan García Ponce, Christopher Domínguez, Rosa Beltrán, Elsa Cross, Jaime García Terrés, entre otros, que hicieron de la revista *Vuelta* un espacio de calidad y presencia en la letras mexicanas.

Así, *Vuelta* se consolida como un mirador privilegiado y respetado en el ámbito de las revistas culturales en México, que con el tiempo y el ritmo de los cambios que se presentaban en el escenario mundial, se convertiría en un punto de encuentros y disidencias.

Al calor de una política de privilegios y disputas, *Vuelta* emerge en el escenario nacional con una fuerza que sólo se puede

comparar con su contraparte en la década de los ochenta y los noventa: *Nexos*.

Los dos grupos estudian, se acercan, interpretan y dan sus visiones muy particulares sobre el mundo de las letras, buscando mostrar ser las revistas culturales “consentidas” del régimen político en turno.

Vuelta nace de la necesidad de crear una conciencia —¿cuál?—, de buscar un espíritu crítico —aunque a veces no es muy fácil por la presencia del “ogro filantrópico, que da y quita, recompensa y castiga.

Al respecto, el subdirector Enrique Krauze, en el 50. aniversario de la revista, del mes de noviembre de 1981, explica lo siguiente:

Políticamente, la élite del 68 ha disuelto muchas veces su distancia del poder en grados que llegan a legitimación y comparsa. Una generación que encarnó a la sociedad frente al Estado ha terminado por identificar a la sociedad con el Estado. Moralmente, en fin, es triste su incapacidad para la decepción, la autocrítica, el pluralismo y la tolerancia.³

Me pregunto ¿cuántas veces *Vuelta* no cayó en la tentación y en el juego de los “compromisos” con el Estado? ¿Lograron mantener su independencia y libertad intelectual que tanto se pregonaba en sus páginas y en sus vidas?

Son cuestiones difíciles de contestar en un mundo lleno de intereses y pactos, donde los silencios significan voces calladas o complicidades, y *Vuelta*, necesariamente, cruzó el pantano de la política mexicana.

Vuelta, en el plano nacional, discutió las ideas de democracia, libertad, fin del régimen revolucionario, la élite del poder, las letras y el poder, los mitos de la cultura mexicana, entre otros temas de relevancia nacional y también de impacto internacional. Este último tema de gran relevancia en la revista.

³ Enrique Krauze, “Cuatro estaciones de la cultura mexicana”, en *Vuelta*, núm. 60, vol. 5, noviembre de 1981, p. 41.

La escena mundial acaparó las páginas de *Vuelta* para intentar desentrañar los laberintos de la lucha por la hegemonía mundial entre el socialismo y Occidente. Sobre el primero persistió una constante crítica por parte de innumerables intelectuales a través de sus artículos: Joseph Brodsky, "El poeta y el Estado" (núm. 137); Cornelius Castoriadis, "Los intelectuales y la historia" (núm. 130); Francois Furet, "La pasión revolucionaria en el siglo XX" (núm. 216); Agnes Heller, "Memoria y responsabilidad" (núm. 189); Leszek Kolakowski, "¿Qué es el socialismo?" (núm. 108), entre otros.

III. EL MUNDO FINISECULAR

En *Vuelta* se debatieron las grandes transformaciones de fin del siglo. La herencia de los totalitarismos y la experiencia nazi llenaron páginas de la revista en aras de una idea central: la libertad.

Para Octavio Paz, la libertad era fundamental para entender el mundo de las letras y la relación entre las naciones. *Vuelta* fue un vocero privilegiado de este valor universal. La libertad se convirtió en el desiderata de la revista y de muchos intelectuales que en ella colaboraron.

La discusión sobre el tema de la libertad dio cabida a innumerables intelectuales que fueron creyentes y después acérrimos críticos del mundo comunista, como: Cornelius Castoriadis, Czesław Miłosz, Milan Kundera, Leszek Kolakowski, Joseph Brodsky, Isaiah Berlin, Karl R. Popper, y el propio Paz.

Otro ejemplo lo encontramos en un libro fundamental escrito por el sociólogo Daniel Bell, y amigo de Paz, titulado *El fin de las ideologías*,⁴ en donde su crítica se centra en el mundo occidental y, en especial, al mundo comunista.

⁴ Daniel Bell, *El fin de las ideologías*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992.

En *Vuelta* defendieron a capa y espada un mundo occidental lleno de oportunidades para los individuos frente a un mundo comunista autoritario que negaba los menores resquicios de una disidencia al interior de sus estructuras ideológicas.

Los *gulags*, los campos de concentración en Siberia, fueron algunos de esos resultados del autoritarismo comunista. En una discusión con Mario Vargas Llosa y José Bianco sobre el fin del siglo, Octavio Paz decía:

Lo único que podemos decir es que la historia, como dijo Croce, es la hazaña de la libertad, es decir, que en la historia siempre hay elementos nuevos e inesperados. Si hacemos un catálogo de las profecías de los filósofos y de los sociólogos sobre el porvenir de la humanidad, encontraremos que se ha equivocado más que los astrólogos.⁵

Esta preocupación e imposición de Paz, en su revista y entre sus colegas, de la libertad, marcó mucho el rumbo de la misma y de sus ideas. La celebración del congreso. El siglo XX la experiencia de la libertad, un evento a nivel internacional que sumó puntos a la figura de Octavio Paz, a la revista, y que indudablemente le abrieran el camino para concederle el Premio Nobel de Literatura en 1990.

Por ello, la libertad siempre estuvo en la mente de Paz y de *Vuelta*, y que se puede resumir en palabras del sociólogo Salvador Giner:

La invención del futuro debería ser la de la libertad. No sólo debería serlo en un sentido moral, sino también histórico. Al fin y al cabo habíamos llegado a suponer que hacia ella iban los tiempos en su marcha. Y, con perfecta buena fe, ese es el anhelo hoy de muchísimas gentes.⁶

⁵ Octavio Paz, Mario Vargas Llosa y José Bianco, "Civilización y fin de siglo", en *Vuelta*, núm. 105, vol. 9, agosto de 1985, p. 7.

⁶ Salvador Giner, *El destino de la libertad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, p. 184.

Con el derrumbe del comunismo y el Muro de Berlín, aparecía en el horizonte el capitalismo como el único lugar en la historia y en la vida de las personas.

Y así este sentimiento de libertad, se convertía en el valor fundamental de la revista y de gran parte de sus colaboradores, como se puede constatar al enumerar sólo algunos de los artículos que se dedicaron a dicho tema: Ernesto Sábato, “Libertad y democracia” (núm. 54); José Antonio Crespo, “Del autoritarismo a la democracia” (núm. 137); Mario Vargas Llosa, “Entre la libertad y el miedo” (núm. 147); Octavio Paz, “La libertad como experiencia y práctica” (núm. 167), entre otros.

La pasión por la libertad se transformó en el motor del pensamiento de la obra de Paz, y en la revista *Vuelta* se construyó un pasado, una memoria, que va a ser compartida por un grupo de intelectuales, por una generación, que en el caso de *Vuelta*, rebasa las fronteras geográficas:

Mediante la conmemoración del pasado, a través de un fondo común de recuerdos, y también gracias a las interacciones sociales necesarias para fijarlos y para convocarlos, la memoria contribuye al sentimiento de pertenencia, a la cohesión y a la identidad sociales; sentirse proveniente de orígenes comunes fortalece el sentido de pertenencia y la identidad colectiva.⁷

Ese pasado que nos legaron dos guerras mundiales, los sistemas totalitarios, el culto a la personalidad, entre otros factores, permitieron identificar en México a una serie de intelectuales que compartieron experiencias vitales que se transformaron en lecciones morales de la historia.

En *Vuelta* es muy claro el papel del intelectual, que asume un compromiso político por denunciar ciertos abusos del sistema absoluto y totalitario de regímenes basados en un modelo ideológico cerrado, o lo que Karl R. Popper llamaría: las sociedades cerradas frente a las sociedades abiertas.

⁷ Paolo Montesperelli, *Sociología de la memoria*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, p. 40.

Este pasado, en manos de la reflexión y la crítica, hicieron de *Vuelta* una revista que defendió el sentimiento de cierta libertad. Una libertad encuadrada en la tradición de una fuerte y constante lucha contra las fuerzas opresoras de las ideologías totalitarias: el bloque comunista y Cuba, fueron los centros neurálgicos de sus miradas y juicios.

Con esta firmeza, Octavio Paz nos dice:

La historia del siglo XX nos ha mostrado una y otra vez la inexorable transformación de los partidos revolucionarios en despiadadas burocracias.⁸

Para Paz y *Vuelta* sólo existía un futuro: la libertad individual, como colorario de una lucha generacional que reescribiría el pasado para construir un mejor presente basado en el respeto de los derechos individuales.

Esa visión no sólo era entendible para el mundo sino para la sociedad mexicana que, sin embargo, seguía profiriendo un rito a los antiguos poderes. A pesar de todo, Paz era el tlatoani que ofrendaba y repartía los dones de su poder y su sabiduría.

IV. CONSIDERACIONES FINALES

La revista *Vuelta*, fundada por Octavio Paz y sus colaboradores a finales de 1976, se convierte en el principal puerto de las revistas literarias mexicanas a fin de siglo. Adonde llegan las ideas del exterior y donde las grandes plumas nacionales e internacionales discurren sobre los temas candentes de fin de siglo.

Vuelta se transformó, tal vez, en la revista mexicana más cosmopolita del siglo XX. Si bien los Contemporáneos en su revista de los años veinte dejaron entreabierta la puerta, fue *Vuelta* la

⁸ Octavio Paz, "Polvos de aquellos lodos", en *Los signos en rotación*, Barcelona, Altaya, 1995, p. 428.

que dio un verdadero significado al mundo cultural mexicano de una resonancia mayor y donde el diálogo se transformó en puente de conocimiento.

Con el fin de *Vuelta* en 1998, se terminó toda una época. Pero como la misma *Vuelta* heredera de *Plural*, ahora deja su estirpe en *Letras Libres*.

A pesar de toda la retórica liberal, las revistas son mundos de miradas, estudios, pasiones, intereses, entre otros factores que hacen de ellas los recipientes de la memoria y el olvido, de los que entran y los que se quedan fuera. De aquellos de la palabra docta y los que sólo leen.

De esa vuelta que existe en la cultura mexicana y que reproduce a las élites del conocimiento y del poder político. De esos grupos privilegiados que tienen voz para plasmar su visión de la historia y la cultura como en todas las generaciones.

Y para concluir, sólo citaré al mismo poeta mexicano Octavio Paz, que en el siguiente párrafo sintetiza su obra, el espíritu de una época y el ideario de su revista:

La historia de la literatura, del pensamiento y del arte moderno es inseparable de la historia de las libertades públicas. Ahí donde perece la libertad, el pensamiento y la literatura perecen. La libertad es la sangre invisible que anima a la literatura y a la sociedad entera.⁹

BIBLIOGRAFÍA

ARON, Raymond, *Los últimos años del siglo*, Barcelona, Planeta/De Agostini, 1994.

BELL, Daniel, *El fin de las ideologías*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992.

Coloquio de Invierno. III México y los cambios de nuestro tiempo, México, Conaculta/UNAM/FCE, 1992.

⁹ Octavio Paz, "El siglo xx: la experiencia de la libertad", en *Vuelta*, no. 167, vol. XIV, octubre de 1990, p 9.

- CHOMSKY, Noam, *Política y cultura a finales del siglo XX*, México, Ariel, 1996.
- GINER, Salvador, *El destino de la libertad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1987.
- GRENIER, Yvon, *Del arte a la política. Octavio Paz y la búsqueda de la libertad*, México, FCE, 2004.
- GÜNTER, Grass, *Mi siglo*. México, Alfaguara, 1999.
- HOBBSBAWM, Eric, *Historia del siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2002.
- KAPUSCINSKI, Ryszard, *El mundo de hoy*, Barcelona, Anagrama, 2004.
- MONTESPERELLI, Paolo, *Sociología de la memoria*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.
- PAZ, Octavio, *Los signos en rotación*, Barcelona, Altaya, 1995.
- , *Memorias y palabras*, México, Seix-Barral, 1999.
- Revista *Vuelta* 1976-1998
- RICOEUR, Paul, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Arrecife, 1999.
- SALVADORI, Massimo, *Breve historia del siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- VIDAL, César, *Breve historia del siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.